

Una experiencia de creación personal

Jenny Carolina Castañeda Morales*



Ya han pasado dos años y medio desde que salí de este maravilloso proyecto, pero no por eso me siento ajena a la revista, pues gracias a esta entendí que la universidad no se limita a estar en un salón de clase escuchando teorías. No, la universidad va más allá de esto, y me di cuenta de ello al pertenecer a este proyecto llamado *Divergencia*, en el que logré desarrollar habilidades y descubrir talentos que me hubieran sido difíciles ver dentro de las aulas.

Al entrar a *Divergencia*, uno se da cuenta de que una institución funciona con la división del trabajo; evidentemente habrá quienes hagan más que otros, habrá quienes cuenten con más habilidades que otros, pero, así mismo, dentro del ambiente de la revista hay una particularidad: uno termina aprendiendo de las habilidades de los

otros, directa e indirectamente. Siempre existirá el que tenga habilidades para planificar eventos de la revista, también el que tenga extraordinarias capacidades para escribir o el que en medio de los consejos editoriales aporte ideas innovadoras para los proyectos que la publicación desarrollará. Este tipo de elementos hacen de estos espacios extracurriculares lugares únicos, que a la larga terminan formando y agregando cualidades y capacidades a los estudiantes que nos aventuramos a pertenecer a ellos.

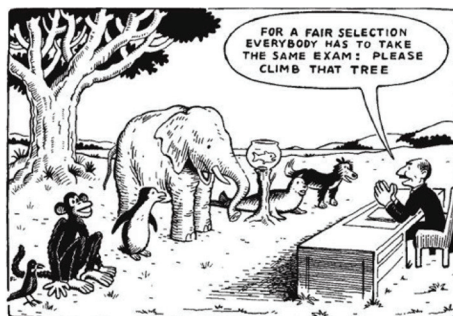


Imagen tomada de <http://goo.gl/BABH2D>

* Egresada de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia. Miembro del Comité Editorial de la *Revista Divergencia* (2011-II; 2012-II).
Correo-e: [k.rito877@icloud.com]

El proceso de relacionarse con personas que tienen más habilidades hace que muchas veces pensemos que va a ser poco lo que aportamos a la revista,

pero no es así. Todo parte de ser nuevo, y de la actitud con la que se asuma la responsabilidad que cada uno tiene como integrante del proyecto, que nos lleva a aprender, a desarrollar las habilidades propias y a aportar en el tiempo. Las personas nuevas le dan vida a la revista por sus ideas frescas, ideas que van más allá de la visión de los que han estado en la revista; esto se debe a que, a medida que entran nuevas generaciones a la Facultad, entran también sus nuevas concepciones del mundo y con ellas un proceso de cambio que ha sido dado por la sociedad en la que vivimos. Y buscamos cada vez más diversidad, más tolerancia hacia las ideas que pueden parecer arriesgadas en un comienzo, pero que pueden terminar fortaleciendo lo que alguna vez fue un simple proyecto creado por profesores y estudiantes, y que hoy ha llegado a convertirse en una institución que ve en los estudiantes nuevos, que buscan aprender, su materia prima para seguir existiendo, haciéndose más grande. Parte de esto radica en la gran autonomía con la que ha contado el Comité Editorial en el tiempo, sin desconocer la gran ayuda y el soporte que le ha dado la Facultad a esta publicación, sin ignorar el aporte de los profesores para hacer debates y para respaldar a los estudiantes de *Divergencia* en caso de necesitar ayuda para evaluar artículos en los relacionados con la teoría y la gramática. En sí esto es lo que hace que la revista genere dinámicas de progreso, pero

es gracias a esta autonomía con la que goza el comité la que ha hecho que *Divergencia* sea verdaderamente ese lugar para la opinión.

Mientras cursamos el pregrado, no somos tan conscientes de todo lo que este tipo de actividades extracurriculares pueden aportar. Es así como podemos entender que vamos a convertirnos en economistas, no solo educándonos en teorías y aplicaciones, sino que se debemos procurar ser economistas integrales; esto significa que debemos aprender a relacionarnos con los demás, aprender a debatir sin ofender a los demás, aprender a escuchar a los demás, ser tolerantes, pero, a la vez, críticos frente a los puntos de vista de los otros. George Bernard Shaw, el premio Nobel de Literatura de 1925, ilustra esto en una de sus frases célebres: “La vida no trata de encontrarte a ti mismo. La vida trata de crearte a ti mismo”.

La universidad es un lugar donde se forman profesionales, pero, a la vez, donde se busca generar mejores personas para la sociedad, es por esa misma razón que es en esta etapa de la vida en la que debemos dejar los miedos atrás y darles rienda suelta a nuestros gustos personales, explorar habilidades, debilidades y saber cómo usar y lidiar con estas. Es importante dejar de lado el conformismo, no buscar ser un economista más, sino ser alguien que logre generar cambios en pro de

un mejor país y de una mejor convivencia con los demás.

En el Externado existen varios espacios para lograr lo anterior, pero los miedos y las debilidades no deben ser

limitantes para arriesgarse. Usen las asociaciones estudiantiles al máximo o arriésguense a innovar y crear nuevas. Hacer interacciones unos con otros nos hace ir más allá del campus universitario.